



EL MUNDO

Sociedad

¿Recomendaría
este artículo?

SÍ

Las 10
mejor
valoradas

Viernes, 19 de marzo de 1999
Última actualización: 20.20

PERFIL DE JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO

Un poeta que supo aunar en el mismo verso la vida y la palabra

El suicidio del poeta José Agustín Goytisolo
deja huérfana a la poesía social española

EFE/ EP

BARCELONA.- Compartiendo destino con sus añorados Gil de Biedma y Gabriel Ferrater, el poeta José Agustín Goytisolo murió hoy en Barcelona a los 70 años dejando tras de sí una medida obra poética, coherente como pocas con su esencia vital y personal, y un emocionado recuerdo para la memoria del Siglo que resuena en esas "Palabras para Julia" que cantó su amigo Paco Ibáñez.

Hijo de una familia vasco-cubana, José Agustín Goytisolo, el mayor de una saga de escritores que completan sus hermanos Juan y Luis, era un hombre campechano, irónico y escéptico a la vez, que seguía hablando en presente de sus amigos desaparecidos y que era capaz, sin error alguno, de recitar de memoria todos sus poemas.

En el filo de la soledad sobrevenida que le tocó vivir, Goytisolo consideraba que el poeta se enfrenta al fenómeno literario como un corredor de fondo, en contraposición al narrador que lo hace, decía, con la mentalidad del velocista.

En ese maratón que Goytisolo inicio a comienzos de la década de los años cincuenta, la soledad que habitualmente se atribuye a estos esforzados atletas se vio mitigada por la compañía en el mismo pelotón de un puñado de amigos, sobre todo de Carlos Barral y Jaime Gil de Biedma.

Se conocieron en su primera juventud en el actual patio de

Letras de la entonces Facultad de Derecho de la Universidad de Barcelona y, aunque todavía no escribían de una manera continuada, ya intercambiaban lecturas e impresiones.

Estos tres poetas, incluidos por la crítica, junto a Gabriel Ferrater, en la denominada Escuela de Barcelona, constituyen el núcleo central de la llamada generación poética de los cincuenta, que revitalizó la lírica española de postguerra desde la denominada poesía de la experiencia y contribuyó a introducir en España algunos de los planteamientos renovadores de la poesía europea.

Grupo abierto

Más que una generación, Goytisolo prefería hablar de grupo, un grupo abierto y unido fundamentalmente por la amistad, al que se incorporaron sucesivamente Caballero Bonald, Angel González, Claudio Rodríguez o Francisco Brines, con quien José Agustín había contactado durante su precedente estancia en Madrid.

"No había consignas, ni normas, cada uno escribía como quería y las únicas coincidencias fueron el tono coloquial, el uso de la sátira, la prevalencia del fenómeno urbano y la contestación al régimen de Franco", recordaba José Agustín en una entrevista.

"No queríamos enterrar al padre porque el grupo no iba contra nada ni trataba de recuperar nada, en todo caso si que había un salto hacia atrás, Juan Ramón Jiménez, Cernuda, Salinas, aunque para mi -afirmaba- fue capital mi amistad con Dámaso Alonso y el impacto que me produjo el poemario 'Hijos de la ira', un libro escrito en un momento de temor de Dámaso de que le sucediera lo mismo que a Federico".

Goytisolo fue el primero de este compacto pelotón de corredores de fondo en publicar un libro, "Retorno" (1953), que marca el inicio de una aventura poética jalonada por otros títulos como "Salmos al viento" (1957), "Algo sucede" (1968), "Bajo tolerancia" (1974), "Del tiempo y del olvido" (1975), "Los pasos del cazador" (1980), "Final de un adiós" (1985), "El rey mendigo" (1988), "La noche le es propicia" y "Oda a Barcelona" (1992) o "Cuadernos de El Escorial" (1995).

Embelesado traductor de poetas como Espriu, Passolini, Salvatore, Quasimodo, Montale o Ungaretti, en 1956 ganó el Premio Boscán y en 1960, el Ausias March, que une al

de la Crítica de 1993 o al Ciudad de Barcelona de 1996. A sus versos dieron vida las voces de Rosa León, Nacha Guevara y, sobre todo, Paco Ibáñez, con la inolvidable "Palabras para Julia" o la parábola de "El lobito bueno".

De su sarcástica visión de la vida quedan algunos pensamientos como aquel en el que aseguraba desconocer de orígenes ni de patriotismos, término éste último que definía como "el lugar donde uno se encuentra bien y puede hacer algo", o aquel otro en el que afirmaba que "la historia está llena de mitos y tópicos que se toman como la esencia de un país".

La memoria es la voz del recuerdo que nos devuelve el espejo de la palabra, y para la memoria de la segunda mitad de este nuevo "Siglo de Oro" de la poesía española que ahora acaba queda ya para siempre el rumor de los versos de Goytisolo, un poeta que supo aunar en el mismo verso la vida y la palabra. antautor vasco Paco Ibáñez, que ha musicado diversos poemas suyos.

Un poeta que supo aunar en el mismo verso la vida y la palabra

El suicidio del poeta José Agustín Goytisolo deja huérfana a la poesía social española

EFE/ EP

BARCELONA.- Compartiendo destino con sus añorados Gil de Biedma y Gabriel Ferrater, el poeta José Agustín Goytisolo murió hoy en Barcelona a los 70 años dejando tras de sí una medida obra poética, coherente como pocas con su esencia vital y personal, y un emocionado recuerdo para la memoria del Siglo que resuena en esas "Palabras para Julia" que cantó su amigo Paco Ibáñez.

Hijo de una familia vasco-cubana, José Agustín Goytisolo, el mayor de una saga de escritores que completan sus hermanos Juan y Luis, era un hombre campechano, irónico y escéptico a la vez, que seguía hablando en presente de sus amigos desaparecidos y que era capaz, sin error alguno, de recitar de memoria todos sus poemas.

En el filo de la soledad sobrevenida que le tocó vivir, Goytisolo consideraba que el poeta se enfrenta al fenómeno